

Víctor M. Castillo Farreras

*Estructura económica de la sociedad mexicana según las fuentes documentales*

Miguel León-Portilla (prólogo)

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas

1996

196 p.

Ilustraciones y apéndices

(Serie Cultura Náhuatl: Monografías, 13)

ISBN 968-837-358-3

Formato: PDF

Publicado en línea: 14 de octubre de 2016

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/estructura/documentales.html>

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

## MIGRACIÓN Y ASENTAMIENTO

## 1. EN POS DE TERRITORIO

Aún a principios del siglo catorce, los renombrados mexicas no eran sino un grupo errante, de filiación náhuatl, que aspiraba tanto a la obtención de un territorio en la zona lacustre del centro de México, cuanto a la participación en las relaciones económicas y sociales de los conglomerados ya asentados en el lugar. Para éstos, que de mucho tiempo atrás habitaban la altiplanicie, los mexicas debieron aparecer como gente sin lustre, sin tradición, y más que nada como gente intrusa. Y es que en tanto que dichos pueblos eran ciertamente depositarios de la tradición cultural derivada de más antiguos centros como Teotihuacán o Tula, aquéllos en cambio no podían presentar sino un comportamiento áspero y hostil y un modo de vida inferior en relación, digamos, al de Azcapotzalco o al de Culhuacán. De este modo, cuando llegaron los mexicanos:

ciertamente andaban sin rumbo,  
vinieron a ser los últimos.  
Al venir,  
cuando fueron siguiendo su camino,  
ya no fueron recibidos en ninguna parte.  
Por todas partes eran reprendidos.  
Nadie conocía su rostro.  
Por todas partes les decían:  
—“¿Quiénes sois vosotros?  
¿De dónde venís?  
Así, en ninguna parte pudieron establecerse  
sólo eran arrojados,  
por todas partes eran perseguidos.<sup>1</sup>

Pero los antiguos mexicanos no aspiraban a establecerse pasivamente dentro del ordenamiento social preexistente en el valle; lo que deseaban era participar en él, y así lo demuestran el abandono o a veces auto-

<sup>1</sup> *Códice Matritense de la Real Academia de la Historia*, textos en náhuatl de los indígenas informantes de Sahagún, edición facsimilar de Del Paso y Troncoso, Madrid, 1907, fol. 197r, *apud* Miguel León-Portilla, *Los antiguos mexicanos, a través de sus crónicas y cantares*, México, Fondo de Cultura Económica, 1961, 198 p., ils. p. 38.

expulsión de lugares más o menos convenientes y su asentamiento definitivo en un islote de apariencia infecunda. Con esto cabría asegurar que su origen no era tan “chichimeca” como ellos mismos insistieron, pero tampoco “tolteca” como en el fondo desearon. Eran sencillamente un grupo nahua que llegaba tardíamente a la región central en donde ya otros pueblos contaban con una cultura más elaborada de la cual fueron asimilando múltiples elementos e instituciones, unas veces matizándolos o reelaborándolos otras.

Por esto, para comprender la estructura económica de los mexicas durante los últimos cien años de su esplendor es necesario, obviamente, considerar lo más significativo de su evolución anterior.

Las fuentes para el estudio de éste y de otros tópicos de la vida de los aztecas, son quizás las más numerosas y diversas de la historiografía mesoamericana: unas, en lengua náhuatl, relatan las peripecias del grupo con la insistencia peculiar de ese idioma; otras, aunque en castellano, reflejan claramente la tradición indígena y por último, pictográficamente, códices pre y poshispánicos describen paso a paso el peregrinar hasta la llegada a los lagos del valle central. No obstante, como se dijo, a las motivaciones del presente apartado sólo interesa resaltar ya no los lugares por donde pasaron sino la forma en que lo hicieron, es decir sus medios de vida, sus relaciones y su comportamiento en general ante el mundo cambiante que iban tocando.

Considerando lo anterior, al analizar las fuentes más significativas para este tópico —como son las *Relaciones* de Chimalpain, las crónicas de Tezozómoc, la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, los *Anales* de Cuauhtitlán y de Tlatelolco y los códices: *1576*, *Boturini*, *Telleriano-Remensis*, *Vaticano-Ríos*, *Mexicanus* y *Azcatitlan*—,<sup>2</sup> elegimos como ilustración del mismo un relato recogido en lengua náhuatl por Chimalpain, el cual, vertido al castellano, se transcribe en seguida. Debe decirse, empero, que la elección no se hizo porque su contenido fuera el más exclusivo o completo, puesto que de sobra son conocidas las conexiones

<sup>2</sup> Domingo de San Antón Muñón Chimalpain Cuauhtlehuauitzin, *Relaciones originales de Chalco Amaquemecan*, edición de Silvia Rendón, México, Fondo de Cultura Económica, 1965, 365 p. map. p. 63-75; Hernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicáyotl*, paleografía y versión al español de Adrián León, México, UNAM, Instituto de Historia, 1949, 192 pp. 14 ss; *Crónica mexicana*, notas de M. Orozco y Berra, México, Editorial Leyenda, 1944, 545 p. p. 7-16; *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, en J. B. Pomar, *Relación de Tezaco*, México, Editorial S. Chávez Hayhoe, 1941, p. 218-227; *Anales de Cuauhtitlán*, en *Códice Chimalpopoca*, México, UNAM, Instituto de Historia, 1945, xxi + 163 p. p. 15-29; *Anales de Tlatelolco*, *Unos anales históricos de la nación mexicana* y *Códice de Tlatelolco*, México, Antigua Librería Robredo, 1948, xxiii + 128 p. p. 31-42; *Códice de 1576 (Códice Aubín)*, edición de Charles E. Dibble, Madrid, Ediciones José Porrúa Turanzas, 1963, p. 17-42, lám. 1-49; *Códice Boturini*, en *Antigüedades de México*, basadas en la recopilación de Lord Kingsborough, 4 v., México, Secretaría de Hacienda y Crédito Pú-

íntimas que hay entre este tipo de fuentes, sino porque a pesar de las dudas que pueda guardar en cuanto a cronología, localidades o población, además de las discrepancias respecto a las otras versiones, este relato tiene la ventaja de poner énfasis primordialmente en la vida y la cultura de los mexicanos durante su migración en vez de hacerlo en su itinerario o en hechos diversos de poca o ninguna importancia para nuestro estudio. Dice así:

- 1 Año 1 Pedernal (1064). En este año vinieron a levantarse, vinieron a salir de allá, de sus casas en Aztlan, los aztecas-mexitin, chichimecas verdaderos; los que ahora se nombran tenochcas.
- 2 Cuando allá fueron los 1064 años del nacimiento del verdadero Dios, su precioso hijo Jesucristo, entonces vinieron a abandonar Aztlan los mexitin.
- 3 Y así, mucho dilataron allá en donde estuvieron los teochichimecas, azteca-mexitin, en Aztlan: posiblemente hasta 1014 años; así se muestra en la cuenta de los años que los ancianos mexicas hicieron asentar.
- 4 Luego así vinieron a salir de allá, vinieron a partir, vinieron a moverse de Aztlan.
- 5 Y al tiempo en que vendrían a levantarse, mucho muy de mañana, mortecina aún la claridad, en el atardecer de tres días los fue a llamar el pájaro cuyo nombre es Huitzitzilcuicuitzcatl.
- 6 Y por tres noches los llamó. Les fue a dar voces a los mexitin; les hablaba, así decía el pájaro: "¡Ea, vamos! ya es oportuno, ya es tiempo, ya amanecerá, ya hará calor, *huitzil, huitzil, huitzil, ¡ea!*"
- 7 Esto les fue a decir por tres días aquel señor, guardador de Dios, portador de Dios, cuyo nombre es Huitziltzin. Con lo cual vendrá a hablar como águila, vendrá a guiarlos. Y por lo tanto él era quien le hablaba, quien los mostraba a Dios, Dios portentoso, ordenador de la guerra.
- 8 Pero aún no vinieron a partir por seis cosas que el *tlacatecólōtl* dispuso cuando dio, cuando ordenó lo que haría, lo que verificaría Huitziltzin.
- 9 Así, en primer lugar, él hace el voto; así que lo verifica, les enseña, les muestra tantas cosas como le ordena Dios. Los mace-

blico, 1964-1967, v. II; C. *Telleriano-Remensis*, parte III, lám. 1-8, en *Antigüedades de México*, v. I; C. *Vaticano-Ríos*, lám. 88-102, en *Antigüedades de México*, v. III; C. *Mexicanus*, Paris, Société des Américanistes, 1952, lám. 18-44; C. *Ascatitlan*, Paris, Société des Américanistes, 1949, lám. 2-12.



huales mexitin también verificarán y hará lo que el *tlacatecólótl* disponga.

- 10 Y con esto, parten luego los mexitin. Siete calpulli de ellos vinieron a levantarse: el primer calpulli de los Yopica; el segundo calpulli, Tlacochealca; el tercer calpulli, Huitznahuaca; el cuarto calpulli, Cihuatepaneca; el quinto calpulli, Chalmeca; el sexto calpulli, Tlacatepaneca; el séptimo calpulli, Izquiteca. Y estos calpulli fueron los que vinieron a partir de Aztlan.
- 11 Así fueron partiendo luego de allá, de Chicomóztoc, “En las siete cuevas”; de allá vinieron a salir todos los siete calpulli. Los *va* guiando el gran portador de Dios, Huitziltzin.
- 12 (Cuando vinieron a partir de Aztlan, Huitzilopochtli había pasado 107 años de vivir en la tierra).<sup>3</sup>
- 13 Se cuentan por entero los azteca-mexitin cuando vinieron a salir del interior de las siete cuevas: diez mil personas en total; juntamente nombrados las mujeres y los niños mexitin.
- 14 En este tiempo se nombró el año 1 Pedernal.
- 15 De varias partes internas vinieron a salir; de siete lugares horadados, de peñascos, de cuevas, hechos en varios riscos cavernosos, en diversas partes agujereadas de lugares abruptos; por esta causa se dice, se nombra Chicomóztoc, “En las siete cuevas”. De este modo se afirma.
- 16 Cuando de allí vinieron a salir los mexitin, del interior de las cuevas escabrosas, es decir, de Chicomóztotl, allí, en ellas, vienen a tomar energía todos los mexitin.
- 17 Así como en cazadores con red, en esto se transformaron.
- 18 Sin rumbo van; van como aturdidos. Y por eso mismo de aquel lugar se dice, se nombra Quinehuayan, “Lugar donde los reanimaron”.
- 19 Y así se dice: Cemihcac Mixtitlan Ayauhtitlan, “Por siempre entre nubes, entre niebla”. Siempre se hacen nublados allí donde vinieron a salir y por esta razón se dice así, así le nombraron los mexitin.
- 20 Pero no son fábulas ni engaños ni cuentos. Por lo que es sabido es la pura verdad, pues de esta manera verifican todos la antigüedad de los viejos mexicas tenochcas y de los señores y de los nobles, porque estuvieron allá en las siete cuevas, en siete lugares en agujeros de riscos, dentro del cerro, en el interior de lugares abruptos.

<sup>3</sup> Entre paréntesis, una nota marginal al texto original.

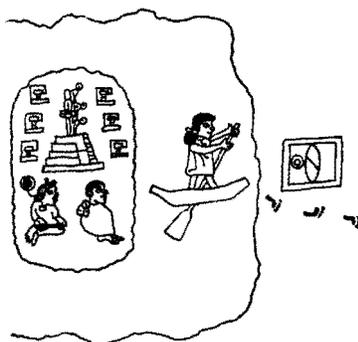


Fig. 1. Comienzo de la migración en el año 1 Pedernal. (*Tira de la peregrinación, 1*)

- 21 Estaban estos lugares así como en los salientes que se forman cuando junto a ellos viene a golpearse el mar, el “Agua divina”, el “Gran espejo de agua”; en esta forma es rodeado el gran pueblo de Aztlan, y de este modo se viene a estrellar el agua junto a las quebradas de Chicomóztoc, del que por lo mismo se dice también Tzotzompa, “En el golpeteo”.
- 22 Este lugar fue nombrado “Siete cuevas” ya que desde antes, de muy antiguo, estaba con agujeros; por lo cual de allí vinieron a salir todos, toda la diversidad de hombres, los naturales de Nueva España; según todos lo reconocen.
- 23 Y el lugar nombrado Chicomóztoc Tzotzompa Quinehuayan, allí en los agujeros, en los siete lugares de peñascos y de cuevas, es lugar mucho muy temible, de arbustos, de magueyes.
- 24 Del nombrado Siete Cuevas, de allí, de su interior, vienen a salir los azteca-mexitín; sus mujeres los vinieron acompañando, así vinieron a salir de dos en dos, e igualmente sus hijos los vinieron acompañando.
- 25 Pero es mucho muy terrible el lugar que se nombra Chicomóztoc, pues no pocas cosas se guardaban allí, allí donde estuvieron: fieras, lobos, ocelotes, grandes felinos, serpientes, serpientes amarillas, y otras muchas más variedades desconocidas de fieras, pues todo guardan allí las siete cuevas.
- 26 Y ya se dijo arriba: de allí, de donde es Chicomóztoc, es de donde primeramente vinieron a salir los culhuas y los toltecas, y así todos, últimamente, aquí se extendieron por entero; nosotros los macehuales nos hicimos llamar gente de Nueva España.

## 24 MIGRACIÓN Y ASENTAMIENTO

- 27 Y luego, después de que partieron los azteca-mexitin de Chicomóztoc Quinehuayan, así, caminando hacia acá van viniendo con gran reserva.
- 28 Y cuando vinieron a moverse, cuando de Chicomóztoc vinieron a levantarse, vinieron hacia aquí donde por doquier hay bosques, montañas, barrancas, zarzales, calabazales, arbustos, arboledas, zacatales, malezas y llanuras; así que por doquier andaban caminando.
- 29 Con esto, vinieron a seguir el rastro ya sea de venados, conejos, serpientes, fieras, pájaros y otros muchos animales, sabandijas o cuadrúpedos y cuando lograban alcanzarlos los flechaban.
- 30 Vinieron comiendo maíz de su propio itacate [de su provisión]; vinieron haciéndose ellos mismos sus flechas, sus arcos, con lo cual van sirviéndose de lo suyo: con sus aljabas van viniendo, con sus capas de piel van viniendo; sólo sus redes van tendiendo y de sus arcos vienen sirviéndose, por lo que se hacen nombrar *teochichimeca*, chichimecas verdaderos; y su sustento [o sea] maíz, chile, jitomate, calabaza, igualmente lo van tomando, también de su itacate que van haciéndose los mexitin aztecas.
- 31 Pero en ningún lugar se hallaron contentos, pues de muy lejos vinieron a levantarse: por inmensas tierras siguieron, con gran tiento se fueron escondiendo y aun se detuvieron con frecuencia en el camino.
- 32 Así, a la postre, lentamente, vinieron a llegar aquí, a Tenochtitlán.<sup>4</sup>

No obstante la expresividad del texto transcrito, es importante resaltar algunos de los pasajes en los que se describen con mayor precisión las diversas formas de comportamiento de los aztecas durante la emigración.

En primer término, y por lo que respecta al antiguo hábitat de los mexicanos, el relato cobra un realismo sorprendente. Chicomóztoc, el legendario lugar de las siete cuevas, es descrito en tonalidades sombrías como un paisaje de riscos, peñas y quebradas, así como de acantilados formados por el incesante golpeteo del mar. Y si tan hostil era el pai-

<sup>4</sup> Domingo de San Antón Muñón Chimalpain Cuauhtlehuanitzin, *Das Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacán, und weitere ausgewählte Teile aus den Differenten historias originales (Ms. Mexicain No. 74, Paris)*, aztekischer Text mit deutscher Übersetzung von Walter Lehmann und Gerd Kutscher, Stuttgart, W. Kohlhammer Verlag, 1958, 240 p., *Memorial breve*, fol. 23r-29v. El original en náhuatl de este texto se ofrece en el número 1 del Apéndice segundo de este trabajo; en adelante se anotará la clave *Ap* seguida de los números que correspondan al apéndice y al texto.



Fig. 2. El paisaje agreste de la migración. (*Códice Azcatlan*, 5)

saje, las formas de vida no podían ser distintas: los arbustos y magueyes se miraban por todos lados y en los riscos se escondía una gran variedad de fieras entre las que destacaban los lobos, los ocelotes, los grandes felinos y las temibles serpientes amarillas, además de otras bestias desconocidas. Todo ello aparece cubierto por una atmósfera de misterio.

De este lugar terrible, como lo llama el texto, y según dice en número de diez mil, entre hombres, mujeres y niños, vinieron a salir los ancestros de los antiguos mexicanos. Suponiendo que tal fuera el número de emigrantes, debe entonces postularse uno mayor para la población del lugar de origen ya que necesariamente habría quedado en él cierta cantidad de gente anciana e imposibilitada para tal acción. Una población así no podría bastarse en forma suficiente e indefinida en un lugar como el descrito y tarde o temprano se vería obligada, como lo hizo, a emigrar en busca de un ambiente mejor con mayores medios de subsistencia y con posibilidades ulteriores de desarrollo.

Salen pues de las Siete cuevas. Los irá guiando —reza el texto— el gran sacerdote Huitziltzin. Aquí se entreteje el mito: al sacerdote lo va instruyendo Dios y él, a su vez, al pueblo. Comienza el peregrinar



Fig. 3. Labores de los migrantes durante sus asentamientos. Nótese la inusitada representación de una mujer labrando una casa. (*Códice Azcatitlan*, 4)

en dirección a la mesa central pero sin rumbo determinado: van como aturridos.

A la gran diversidad de parajes que tocan corresponde otra no menor de cualidades naturales; barrancas, zarzales, arbustos, zacatales, malezas o llanos era cuanto veían y así tales circunstancias los fueron obligando a modificar su patrón anterior de vida. Al no encontrar tierras propicias para la agricultura o no querer o no poder quedarse en ellas por determinadas razones, tuvieron que adoptar la caza como fuente primaria de su economía (párrafo 29). Por medio de arcos y flechas o de redes obtenían para su sustento venados, conejos, serpientes y pájaros o sabandijas y cuadrúpedos en general.

Este cambio substancial en su base económica era solamente esporádico, ocasional, y se debía no a un puro determinismo geográfico, sino indudablemente a las circunstancias sociales del grupo.

Su urgencia se enfocaba a la búsqueda de un lugar que saciara sus necesidades, no sólo del momento sino futuras. Podrían encontrar lugares fértiles, sí, pero fértiles en comparación con el de origen; la generalidad de los hombres podría entusiasmarse por ellos, pero los visionarios del grupo no, y por lo tanto, pese a la posible generosidad



del suelo que pisaran, debían abandonarlo cuanto antes. De esta manera los cambios sucesivos de agricultores a cazadores, o viceversa, fueron provocados por las razones sociales imperantes y no determinados totalmente por el ambiente geográfico; más bien eran acomodados a él. Dice Tezozómoc que:

... en las partes que llegaban, si les parecía tierra fértil, abundosa de montes y aguas, hacían asiento cuarenta años y en partes treinta, otras veinte o diez y en otras tres o dos y un año, hasta en tanta disminución, que de veinte días luego alzaban el zarzo por mandato de su dios Huitzilopochtli; y les hablaba y ellos respondían y luego a su mandado les decía: —“adelante mexicanos que ya vamos llegando”, diciendo: —“*casa achitonca ton nenemica mexiatl*”.<sup>5</sup>

En un peregrinar tan dilatado las detenciones habían de ser frecuentes. El sector que envejecía retardaba el movimiento general y por lo tanto la mejor solución era, quizás, reponer las fuerzas y reanudar después la marcha dejando a los débiles e imposibilitados. Al tocar este punto, Durán se refiere también al cultivo del maíz y expresa que, después de plantado.

... si su dios tenía por bien que lo cogiesen lo cogían, y si no, en mandándoles alzar el real, allí se quedaba todo, excepto cuando la mazorca estaba de sazón; y muchas veces se quedaba para los viejos y viejas y enfermos que no podían pasar adelante, con los cuales quedaban aquellos lugares poblados y con semillas para siempre...<sup>6</sup>

El asentamiento provisional en determinados lugares significaba para los emigrantes no sólo descanso sino también, cosa importante, el avituallamiento para la siguiente etapa; incierta en cuanto duración y meta. “Vinieron comiendo maíz de su propio itacate”, escribe Chimalpain, es decir que consumían del bastimento que ellos mismos se habían procurado durante los cultivos temporales que efectuaban utilizando las semillas recogidas con anterioridad.

En los párrafos 29 y 30 del texto de Chimalpain se describen otros diferentes matices de la economía de aquel conglomerado errante. Además de las alternancias ya indicadas entre agricultura y caza (y seguramente también de recolección), se hace referencia a la confección y uso,

<sup>5</sup> Tezozómoc, *C. mexicana*, p. 8.

<sup>6</sup> Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España y Islas y Tierra Firme*, 2 v. y *Atlas*, notas de José F. Ramírez, México, Editora Nacional, 1951, v. I, p. 20.

durante la marcha, de arcos, flechas y aljabas; las redes, como instrumentos de caza, conforme avanzaban las disponían por los campos; su abrigo lo constituían capas confeccionadas en piel. En fin, el discurso del relato hace pensar en el grupo como poseedor de una economía auto-suficiente; al menos así lo expresa el texto: “con lo cual vinieron sirviéndose de lo suyo”.

Acerca de este momento, Tezozómoc apunta lo siguiente:

Trayendo ellos siempre su matalotaje, las mujeres cargadas con ello; los niños, los viejos y los mancebos cazando venados, liebres, conejos, ratones y culebras, que venían dando de comer a los padres, mujeres e hijos; la comida que traían era maíz, frijol, calabaza, chile, jitomate y miltomate, que iban sembrando y cogiendo en los tiempos y partes que descansaban y hacían asiento, como dicho es, y como liviano que era el chían y el huahtli, lo traían cargando los muchachos; pero sobre todo, en las partes que llegaban, lo primero que hacían era el cu o templo de su ídolo dios Huitzilopochtli...<sup>7</sup>

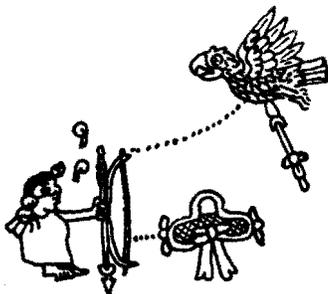


Fig. 4. Los mexicas se convierten en cazadores. (*Tira de la peregrinación*, 4)

En busca de una sede permanente, los antiguos mexicanos continuaron su peregrinar en la forma vivamente descrita por las crónicas. Más tarde, al llegar al altiplano central, pese al parentesco cultural establecido entre ellos y los grupos ya florecientes del lugar, fueron rechazados a menudo. Esta actitud era lógica; siendo que “nadie conocía su rostro”, es decir su origen, sus costumbres y sus intenciones, se podían entonces equiparar en cierto modo con aquellos bárbaros, o mejor dicho *popolocas*, venidos del norte en busca de medios de subsistencia y que desde tiempos lejanos habían amagado constantemente a importantes centros de cultura como Tula y que tal vez fueron causa también de la obscura y repentina destrucción de otros más antiguos como Teotihuacán.

En tal forma, no es de extrañar que, habiendo los aztecas dirigido sus ojos y sus pasos hacia las regiones irrigadas de Chapultepec, el señorío

<sup>7</sup> Tezozómoc, *op. cit.*, p. 8.

de Azcapotzalco, al que pertenecían, hubiera ordenado finalmente su expulsión. Descalabrados, pasan a Culhuacán, centro hegemónico del sur de los lagos y heredero de la antigua cultura tolteca; solicitan con humildad un lugar de asiento, y sabiendo el gobernante de la belicosidad de aquel grupo, sobre todo después del desorejamiento de los xochimilcas, les señala —“no sin mucha malicia y maldad”, advierte Durán—<sup>8</sup>, la región de Tizaapan, pedregosa e infestada de alimañas ponzoñosas, con el fin de exterminarlos pasivamente.

Pero no todo había sido negativo para el mexicano de entonces. Haciendo un balance de los sucesos de su larga trayectoria puede anotarse que los innumerables trabajos y padecimientos sufridos, así como el contacto con las ideas y costumbres de otros pueblos, se habían trastocado para ellos en múltiples experiencias provechosas; de tal manera que con el transcurso del tiempo esas mismas circunstancias provocaron una nueva generación de individuos más adaptados y resueltos ante el porvenir. (Entre esas experiencias debe citarse el caso singular de la adopción de la sementera acuática o *chinámilt* que más adelante representaría un sólido puntal de su economía.)

Ya cuando se tendía a dar fin al peregrinar, los aztecas constituían un pueblo notoriamente modificado en cuanto a lo que había sido en el inicio. En esos momentos los calificativos nahuas de *mozcaliani*, *mixtla-paloani*, es decir, aprovechado, crecido, atrevido, animoso u osado, podían aplicárseles con bastante certeza. Por ello mismo su llegada al paisaje yermo de Tizaapan no se tradujo, por lo menos en apariencia, en actitudes medrosas o apáticas sino más bien en una gran actividad que sorprendió a los de Culhuacán. En efecto, llegados a Tizaapan,

... los aztecas mucho se alegraron;  
cuando vieron a las serpientes,  
a todas las asaron,  
las asaron para comérselas,  
se las comieron los aztecas ...<sup>9</sup>

En pocos años la región quedó convertida, si no en un vergel, al menos en una tierra capaz de proporcionarles lo indispensable. Habían construido sus jacales y el imprescindible templo de su dios, se practicaba la agricultura y, dice Durán, tenían “los asadores y ollas llenos de culebras, dellas asadas y dellas cocidas”.<sup>10</sup>

<sup>8</sup> Durán, *op. cit.*, v. I, p. 32.

<sup>9</sup> Tezozómoc, *C. mexicóyoil*, p. 50; la traducción es de León-Portilla, *Los antiguos mexicanos...*, p. 39.

<sup>10</sup> Durán, *op. cit.*, v. I, p. 32.

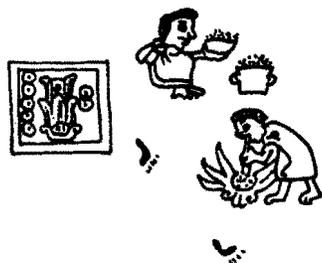


Fig. 5. Mexicas preparando pulque de los magueyes conseguidos en Chalco. (*Tira de la peregrinación*, 14)

Con el tiempo habían adquirido plena conciencia de sus posibilidades tanto actuales cuanto futuras, las cuales, aunque difíciles de realizar, eran realmente auténticas. Pero también sabían de sus limitaciones y una de ellas (que más tarde habría de convertirse casi en obsesión, estaba en su humilde origen, obscuro ante la tradición brillante de los pueblos que los rodeaban. De esta manera no fue mera casualidad que estando asentados en los dominios de Culhuacán, poseedor de una elevada tradición cultural, suplicaran al señor del lugar, Achitómetl, les concediera además de entrar a la ciudad con fines comerciales, su

... consentimiento para que emparentasen los unos con los otros por vía de casamientos, casándose los hijos y hijas de los unos con hijos y hijas de los otros.<sup>11</sup>

Logrado este fin, sobrevino un nuevo problema. El lugar no llenaba las cualidades que exigía la visión progresista de los aztecas; rendía lo necesario pero no lo suficiente para sus miras. De hecho podrían haberlo abandonado y en completa paz tratar de localizar otro mejor o, en vista de sus recientes ligas con Culhuacán, solicitar nuevas concesiones. Pero nada de esto se hizo. La salida sería, para agrado de Huitzilopochtli, con guerra, sangre y muerte y con ello manifestar su creciente poderío y belicosidad, y además —aunque el significado era el mismo— darían una muestra del matiz peculiar de su religión. El *casus belli* fue la muerte de la hija de Achitómetl, a la cual desuellan y hacen venerar por su padre como a la misma madre de Huitzilopochtli; el sentido era magnífico ya que ellos y su religión quedaban por encima de los demás y al mismo tiempo obtenían el pretexto para abandonar el lugar. En efecto, Achitómetl pregona la lucha, se combate tenazmente y los mexicanos salen al fin de la región.

Todavía continuaron errando por algunos lugares ribereños, hasta

<sup>11</sup> *Ibidem*.

que por último, hacia 1325, llegaron al islote que habrían de nombrar México Tenochtitlan y en el que se cumple el famoso mito:

Llegaron entonces allá donde se yergue el nopal.  
Cerca de las piedras vieron con alegría  
cómo se erguía un águila sobre aquel nopal . . .  
Cuando el águila vio a los aztecas,  
inclinó su cabeza . . .<sup>12</sup>

Tales fueron, vagamente, los hechos acaecidos hasta el momento del arribo de los antiguos mexicanos a lo que vendría a ser su sede definitiva. Y una de las conclusiones que se desprende de ellos, quizás la más clara, obvia pero sumamente significativa, se encuentra en el hecho incuestionable de que muchos de los elementos culturales de que era poseedor aquel conglomerado que arribaba al islote, no eran los mismos que los que poseyeron los iniciadores de la migración.

Por los textos anotados puede observarse algo del acervo cultural de los aztecas antes de iniciar la partida. Claramente se estipula un rasgo de su organización política al mencionar la salida de los siete *calpulli*, que en su conjunto constituyeron una estructuración tribal de carácter religioso y económicamente autosuficiente; su guía era Huitziltzin, sacerdote encargado de comunicarles los designios divinos.<sup>13</sup>

Aunque las motivaciones de la peregrinación revestían un carácter netamente económico, o sea la búsqueda de mejores medios de subsistencia, la religión aparecía como estímulo máximo para todos los actos y en consecuencia, era la casta sacerdotal la que ocupaba el sitio más elevado de la estratificación social, tal como en otros pueblos primitivos. Para las relaciones en aquellas circunstancias bastaba sólo con una directriz puramente religiosa.

El pujante militarismo y agresividad de los años posteriores no se vislumbraba más que en su modo de ser: áspero, cerril y bravío en comparación con los pueblos ya asentados. Su surgimiento debía ser provocado por causas peculiares íntimamente ligadas a la progresiva integración de la comunidad; y precisamente fue esto lo que sucedió en Chapultepec. De los *Anales de Cuauhtitlán* vertemos el siguiente relato:

Aquí se habla de la plática de los ancianos de Cuauhtitlán y de la historia de la destrucción de los mexicanos que fueron sitiados allá en Chapultepec. Se dice, se expresa que los mexicanos, que ya llevan

<sup>12</sup> Tezozómoc, *C. mexicáyotl*, p. 66; la versión es de León-Portilla, *op. cit.*, p. 42.

<sup>13</sup> El número de *teomamaque* o portadores del Dios, varía según las fuentes.

47 años en Chapultépec es mucho ya lo que alborotan y mortifican: ya escarneciendo a la gente, ya arrebatando las cosas, ya tomando a la mujer o a la doncella de alguno, y muchas otras cosas de burla. Por lo tanto, se enojaron los tepanecas de Tlacopan, de Azcapotzalco, de Coyohuacan y de Colhuacan. Luego se concertaron y dispusieron su palabra para que desaparecieran de en medio los mexicanos. Dijeron los tepanecas: “¡Conquistemos a los mexicanos! ¿Qué es lo que hicieron que entre nosotros se vinieron a situar?”<sup>14</sup>

Entretanto, la casta religiosa dirigente de los mexicanos —al igual que todo sector privilegiado de cualquier sociedad, que lucha por conservar su sitio—, tuvo que recurrir a estrategias singulares. Para explicar aquella situación típicamente guerrera, tuvo que dotar a la realidad imperante de un sentido místico-religioso que, en resumen, expuso del siguiente modo: Cópil, hijo de Malinalxóchitl, ofendida hermana de Huitzilopochtli, en venganza había logrado encender los corazones de los pueblos ribereños en contra de los mexicanos; Huitzilopochtli lo sabía y así lo hizo comunicar a su pueblo, ¿cómo?, precisamente a través de la casta religiosa. Así, la situación de preeminencia de ésta quedaba salvada; pero de todos modos se tenía por fuerza que hacer frente a la realidad palpable y para lograrlo habría que enfrentarle otra, de signo contrario pero de la misma cualidad; y esto se tradujo en la búsqueda de un hombre esforzado y valeroso que supiera guiarlos a través del combate. Sobre este punto expresa Durán que los mexicanos, temerosos por el aviso, eligieron a un caudillo

... de los más ilustres que en la compañía venían, el cual tenía por nombre Huitzilíhuítl, para que este los ordenase y guiase y diese industrias de lo que habían de hacer, teniendo opinión de él que era hombre industrioso y de valeroso corazón. Electo por capitán general desta gente, habiéndole dado todos la obediencia, mandó que por toda la frontera de aquel cerro se hiciesen muchas albarradas...<sup>15</sup>

Si no victoriosos, los mexicanos lograron al menos escapar a otros lugares. De cualquier forma, lo importante de este hecho está en la grieta, minúscula y momentánea quizás, formada en el arbitrio absoluto de la organización religiosa. Huitzilíhuítl fue aprisionado e inmolado por sus enemigos; empero dejaba el precedente de haberse encargado en forma netamente militar de la dirección total del grupo.

Por lo anterior cabe pensar con certidumbre que con ello se abría una

<sup>14</sup> *Anales de Cuauhtitlán*, en *Die Geschichte der Königreiche von Colhuacan und Mexico*, Text mit Übersetzung von Walter Lehmann, Stuttgart und Berlin, Verlag von W. Köhlhammer, 1938, fol. 16; *Ap.* II, 2.

<sup>15</sup> Durán, *op. cit.*, v. I, p. 32.

nueva conciencia en la casta dominante ya que vislumbraba la posibilidad de un desquebrajamiento en su autoridad, y entendía al mismo tiempo la necesaria existencia del sector militar; el que, además, podría lograr el control del poder universal.

La aparición y muerte de Huitzilíhuítl significa entonces el antecedente más claro de la síntesis místico-guerrera de los años posteriores; antecedente, también, del progreso relativo que esa síntesis llegaría a representar. El poema que sigue describe los últimos momentos de este precursor del poderío de los mexicas:

Con los escudos hacia abajo  
fuimos vencidos los mexicanos  
junto a las piedras de Chapultépec ¡ah!  
Hacia los cuatro rumbos serán llevados  
los hijos de la gente.  
Se lamenta el señor Huitzilíhuítl.  
Otro pendón más es cortado de sus manos  
en Colhuacan.<sup>16</sup>

Haciendo una recapitulación de los elementos culturales de los ancestros de los antiguos mexicanos, tenemos lo siguiente: formas diversas de producción (agricultura, caza, pesca y recolección), practicadas según las condiciones objetivas de trabajo determinadas; conocimiento de la sementera acuática y el uso de la red, el arco y la flecha, y del *átlatl* o lanzadardos que readoptan en Tacubaya (Atlacuihuayan); por lo que respecta a la división del trabajo, la caza era labor exclusiva del elemento masculino y las mujeres, además de la preparación de alimentos, se encargaban de transportar las vituallas menos pesadas, ayudadas por los muchachos de corta edad; el alimento principal estaba constituido por maíz, frijol, calabaza, chile y jitomate. En suma, la cultura de aquel agregado humano durante su peregrinación, ciertamente mesoamericana, aunque incipiente y sin brillo, se incrementaba y pulía constantemente.<sup>17</sup>

A través del tiempo y del contacto continuo con diferentes formas de vida y medios geográficos, la constante búsqueda del sustento en muy variadas circunstancias y los climas de hostilidad encontrados o estimulados por ellos mismos, motivaron un cambio notable en la conciencia del grupo y crearon las condiciones necesarias para una futura transformación en la estructura social.

<sup>16</sup> *Anales de Cuauhtitlán* (ed. Lehmann), fol. 17; *Ap.* II, 3.

<sup>17</sup> Cfr. Carlos Martínez Marín, "La cultura de los mexicas durante la migración: Nuevas ideas", *Actas y memorias del XXXV Congreso Internacional de Americanistas. México, 1952*, México, t. II; 1964, p. 113-124.



## 34 MIGRACIÓN Y ASENTAMIENTO

Para el primer cuarto del siglo XIV, el mexicano de la recién fundada Tenochtitlan, además de ser físicamente más apto, poseía una visión más amplia de las cosas y para sus problemas contaba con un número considerablemente mayor de recursos de solución.

Pero el cambio experimentado era sólo cuantitativo. Habrá que esperar algún tiempo, poco más de un siglo, para que sus circunstancias sociales experimenten una completa diferenciación. Para entonces, la receptividad de experiencias se habrá saturado y al desbordarse ocurrirá el cambio total; la cantidad cederá el paso a lo distinto y siendo así, México Tenochtitlan tomará el cargo de directriz universal.

Y es precisamente hacia este tiempo en el que Cuauhtlequetzqui, al decir de Chimalpain, pronuncia su célebre predicción:

En tanto que permanezca el mundo,  
no acabarán la fama y la gloria  
de México Tenochtitlan.<sup>18</sup>

### 2. TENOCHTITLAN Y AZCAPOTZALCO

Llegados los mexicanos a la mencionada isla, su primera acción fue levantar tanto el adoratorio de Huitzilopochtli cuanto los jacales o chozas que ellos mismos habitarían. Uno y otros de fábrica humilde y pobre por carecer el lugar de los materiales adecuados para la construcción.<sup>19</sup> En efecto, la isla no era, como se podría deducir del famoso mito sobre la fundación de México, un paraíso terrenal; su superficie era bastante reducida, las aguas que la circundaban semisalobres y la vegetación imperante se reducía a meros cañaverales, juncales y espadañas. Por lo que respecta al sustento, sólo podía ofrecer raíces de diferentes hierbas, peces, ranas, ajolotes, camaroncillos, moscos, gusanos y todo género de sabandijas propias de una región lacustre, además de pájaros y diversas aves acuáticas.

Chimalpain, al referirse a cierto ofrecimiento por parte de los antiguos mexicanos, proporciona una relación sumaria de los productos de la laguna:

<sup>18</sup> Chimalpain, *Memorial breve*, fol. 60r; *Ap.* II, 4.

<sup>19</sup> Fray Juan de Torquemada, *De los veinte y un libros rituales y monarquía indiana, con el origen y guerras de los indios occidentales, de sus poblaciones, descubrimiento, conquista, conversión y otras cosas maravillosas de la misma tierra*, edición facsimilar de la de 1725, 3 v., México, Editorial Salvador Chávez Hayhoe, 1943, v. XI, p. 92.

Cada día les daban  
todo lo que en el agua se produce:  
los peces, las ranas,  
cocolos del agua,<sup>a</sup>  
gusanillos de la laguna,  
tamales de gusano,<sup>b</sup>  
tortillas de mosco<sup>c</sup>  
y camaroncillos o acociles y bledos de agua.  
Y luego, los patos,  
ánsares, grullas,  
chichicuilotos, apopohtli<sup>d</sup>  
y ánades.  
En verdad que mucho les afligían  
ya que todo les pedían;  
sobre todo el plumaje  
de los apipixcan, de los pájaros del agua,  
y luego las plumas ricas de color.<sup>20</sup>

Así pues, la economía de aquel entonces se sustentaba primordialmente en las técnicas de obtención representadas por la caza de aves acuáticas y la recolección y pesca de productos de la laguna. Esta economía resultaba suficiente para la necesidad más inaplazable del pueblo; con ella el problema de la nutrición quedaba salvado, pero dejaba en pie otros no menos importantes como el de la habitación (humana y divina) y el del vestido, por no citar más que los primarios.

Si los recursos naturales de la isla no bastaban con plenitud al sostenimiento de la población, entonces, ¿por qué razón decidieron los mexicas fijar su sede definitiva en ese lugar y aun revestir el acto con apariencia divina, máxime que tiempo atrás habían ocupado lugares mucho más pródigos y adecuados que éste?; además, debe considerarse en esta interrogante que cada vez que pisaban tierras propicias, su numen tutelar les ordenaba abandonarlas y les prometía otras que —supuesto el origen divino de la promesa—, necesariamente debían encerrar mayores posibilidades.

Respecto de los sitios prometidos, es muy posible que en la mente del hombre común se dibujara un panorama pleno de esperanza, algo así como una tierra de promisión, como un paraíso. Pero en todo caso, esto sólo podría acontecer entre la gente sencilla del pueblo y no entre los promotores del grupo. Si aquéllos, apremiados por su posición de

<sup>20</sup> Chimalpain. *op. cit.*, fol. 30r-v; *Ap.* II, 5. a) *Tecuítlatl*, b) *ocuiltamalli*, c) *araxayacatlaxcalli*, d) *apopohtli* o ave buceadora.



### 36 MIGRACIÓN Y ASENTAMIENTO

subordinación económica y social, sólo enfocaban la atención en el modo de satisfacer sus necesidades más inmediatas, éstos en cambio podían ver más allá; su posición les permitía obviamente más y diferentes puntos de vista. Su urgencia no estaba tanto en lo cotidiano del sustento cuando en la perennidad del mismo; quizás más que la productividad les importara la propiedad del suelo y, desde luego, las relaciones con el exterior también les constreñirían sobremanera en la búsqueda del asiento final.

Algunos pasajes de la peregrinación permiten ver cómo después de haber ocupado lugares más o menos feraces, los fueron abandonando sucesivamente, unos, por mandato divino, otros, por su propia intolerancia; o también, como el caso de Tizaapan en donde fueron ellos los inductores de su propio lanzamiento.

Entonces, ¿qué mejoría representaba aquella isla?, ¿qué valor encerraba? Para el hombre común, repetimos, tal vez ninguno, pero no así para sus guías. Para éstos, que ya habían adquirido una clara experiencia sobre el sentido de la sujeción o dependencia política, el sitio anhelado debía ser, si no independiente, al menos con posibilidades de serlo.

La isla no estaba libre pero su condición resultaba peculiar, ya que, según la versión de Durán:

...era sitio y término de los de Azcapotzalco y de los de Tetzcuco; porque allí llegaban los términos del uno y del otro pueblo, y por la otra parte del mediodía, términos de Culhuacán.<sup>21</sup>

Pero más que esto contaría la situación estratégica, puesto que precisamente por su carácter lacustre, el lugar quedaba aislado y protegido naturalmente, sin la necesidad, al menos inmediata, de la fuga de energías que representaría el mantenimiento de un cuerpo militar. Respecto de esa singular defensa dice Torquemada que:

...vinieron a conocimiento [los de la ribera] de que en medio de estas aguas habían algunas gentes pobladas; aunque deseaban saber quiénes fuesen, no se atrevían por respeto de estar en medio de las aguas (que entonces era esta laguna dulce muy honda) y por no atreverse a entrar en ella por no saber modo de poder salir. Pero vinieron a entender que eran los mexicanos los que allí se habían rancheado y hecho su población; y aunque muchas veces quisieron hacerles guerra, no osaban por la razón dicha.<sup>22</sup>

<sup>21</sup> Durán, *op. cit.*, v. I, p. 41.

<sup>22</sup> Torquemada, *op. cit.*, v. I, p. 93.

De tal manera que desde el momento de poner el pie en la isla, la propiedad de la misma quedaba de hecho casi asegurada y hacía posible, a través del carácter comunitario del grupo, la organización del trabajo con miras a un verdadero sistema comunal. Por lo tanto no eran desdeñables, a los ojos de los promotores, las cualidades de aquel sitio. Podía responder con una relativa independencia en cuanto al exterior e igualmente satisfacer la elemental necesidad del diario sustento, aunque sin gran variedad. Los demás recursos inherentes a la vida se podrían alcanzar después.

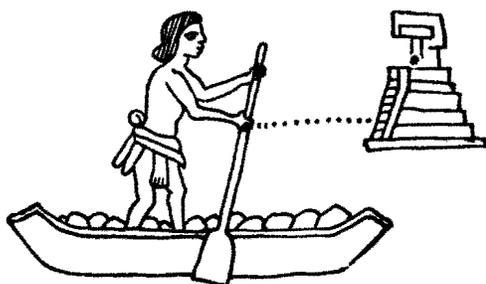


Fig. 6. Transporte de materiales a través del lago. (*Códice Mendocino*, 64)

El faltarles entre otras cosas, piedras, madera y otros materiales para la edificación, los movió a establecer sus primeras relaciones de índole comercial con los moradores de tierra firme. La penuria en que se encontraban en algunos aspectos los impulsó a pasar de una economía autosuficiente a otra de mercadeo, para lo cual se aplicaron a lograr una mayor cosecha de los diversos productos lacustres que a la postre fueron ofrecidos en trueque, sobre todo, en los mercados tepalcates.

A continuación se transcribe la mención que hace Durán acerca de este cambio en la economía básica de los mexicanos, así como de los métodos constructivos que utilizaron para la urbanización de la isla. Se dice que teniendo en cuenta los días de mercado en los pueblos de la comarca, hombres y mujeres:

... salían en nombre de cazadores de aves y pescadores y trocaban aquellas cazas y pescas por madera de morillos y tablillas, leña y cal y piedra; y aunque la piedra y madera era pequeña, con todo eso, aunque con trabajo, empezaron a hacer esta casa de aquellos morillos y hacer poco a poco plancha [o consolidación por pilotes] y sitio de ciudad, haciendo cimiento encima del agua, con tierra y piedra que

38 MIGRACIÓN Y ASENTAMIENTO

entre aquellas estacas echaban, para después fundar sobre aquella plancha y trazar su ciudad...<sup>23</sup>

Al tiempo que se colocaban los cimientos de la ciudad, se disponían también los de la sociedad. La organización que se adoptaba no era original ni nueva pero sí satisfactoria y además provenía del arbitrio de la divinidad suprema. Por consiguiente, la casta religiosa acuerda nuevamente por mandato de Huitzilopchtli:

... que se dividan los señores, cada uno con sus parientes, amigos y allegados, en cuatro barrios principales, tomando en medio a la casa que para mi descanso habéis edificado; y que cada parcialidad edifique en su barrio a su voluntad.<sup>24</sup>

Tal y como las cuatro parcialidades —con sus dioses, señores, ocupaciones, subdivisiones, administración y distribución de bienes y trabajo

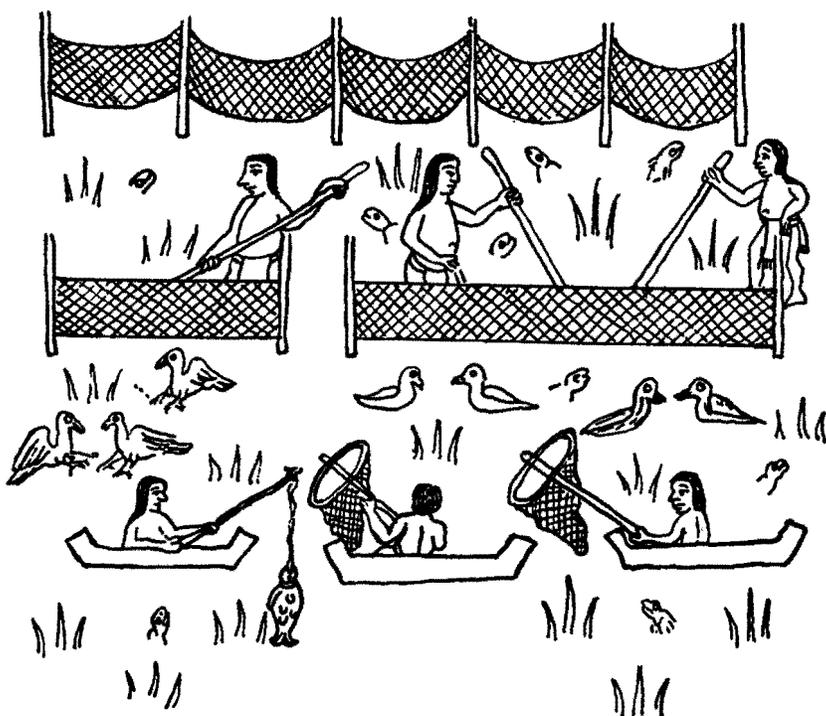


Fig. 7. Labores en el lago en tiempo de Acamapichtli. (*Códice Azcatitlan*, 13)

<sup>23</sup> Durán, *op. cit.*, v. I, p. 42. También Tezozómoc, *C. mexicáyotl*, p. 72-73.

<sup>24</sup> *Ibidem*.

comunales— quedaron concentradas en torno del santuario y dios principales, en semejante forma debían centralizarse también los poderes temporales. Y ese centro unificador vendría con la designación de una persona que, con cualidades singulares, soportara el peso de la administración y representación de la comunidad.

La designación recayó en Acamapichtli, pero no por mero azar. Descendía por línea paterna del sector primado de México y por línea materna de los soberanos de Culhuacán. De tal suerte que el poder era depositado, por un lado, en la misma y antigua línea de dominio, y por otro, se incrementaba y pulía con la tradición culhuacana conectada con la tolteca. Además, la elección significaba no sólo la preparación del estado mexicana sino también la validación oficial de la nobleza (*pillotl*). El pretexto de esto último fue la esterilidad de Ilancuéitl, la noble culhuacana que según varias fuentes fue dada por esposa a Acamapichtli.

Refiere Durán que ante la infecundidad de esta señora:

... los grandes señores y ayos del dios, cada uno ofreció al rey una de sus hijas por mujer, al rey, para que de allí sucediese línea de los señores de la tierra.<sup>25</sup>

Debe destacarse en este momento una de las particularidades que más redituaron a México Tenochtitlan: su manera de actuar no precisa y únicamente en virtud de lo presente, sino más bien como preparación y cimiento del futuro.

De este modo la elección de Acamapichtli, además de ser en su momento un factor decisivo para la cohesión de los tenochcas ante las presiones no sólo externas sino aun de sus hermanos tlatelolcas, en lo futuro significaría la ilustre cepa de la nobleza mexicana; y aún más, en su persona se localizaría la coyuntura entre ellos y los grandes centros del altiplano.

Después de un largo reinado muere Acamapichtli hacia 1390, dejando definida la forma electiva para el cargo supremo así como la política a seguir a base de trabajo y paciencia.

Palabras como las que siguen, dirigidas al *tlatoani* entrante —Huitzililhuítl—, serán comunes en todas las elecciones posteriores, quizás con apariencia de mero formulismo pero bastante acertadas para estos momentos:

Valeroso mancebo, rey y señor nuestro: no desmayes ni pierdas huelgo por el nuevo cargo que te es dado para que tengas cargo del agua

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 48.

y de la tierra deste tu nuevo reino, metido entre esta aspereza de cañaverales, carrizales y espadañales y juncias adonde estamos debajo del amparo de nuestro Dios Huitzilopochtli, cuya semejanza eres; bien sabes el sobresalto con que vivimos y trabajos por estar en tierra y términos ajenos, por lo cual somos tributarios de los de Azcaputzalco; dígotelo y tráigotelo a la memoria no porque entienda que lo ignoras, sino porque cobres nuevo ánimo y no pienses que entras en este lugar a descansar, sino a trabajar; por tanto, señor, bien ves que no tenemos otra cosa que te ofrecer ni con qué te regalar; bien sabes con cuánta miseria y pobreza reinó tu padre, llevándolo y sufriendolo con gran ánimo y cordura.<sup>28</sup>

Por el mismo texto se advierte en cierta manera la situación de México Tenochtitlan al momento de tomar su cargo Huitzilíhuítl. Podría haber progresado efectivamente en cuanto a población, urbanización y técnicas de producción, pero aún seguía entre la “aspereza de cañaverales . . .” y sobre todo, continuaba sujeta y tributaria de Azcaputzalco. También puede repararse en el relativo desarrollo precisamente por la elección y asimismo por los singulares tributos con que Tezozómoc angustiaba a los mexicanos; ambos, factores consecuentes e indiscutibles de la evolución habida. Hay que resaltar, también, la singular importancia de la designación del señor o *tlatoani* como supremo administrador de los bienes de la comunidad, según la expresión: “para que tengas cargo del agua y de la tierra”.

Con Huitzilíhuítl se prosigue la misma postura pasiva pero de franca preparación del gobierno anterior. Las circunstancias por las que pasaban no les permitían hacer frente a los poderosos tepanecas. La guerra no era entonces factible pero en cambio la diplomacia podía dar excelentes frutos.

Aprovechando pues la soltería del joven *tlatoani* y ante la cada vez mayor opresión que sobre ellos descargaba Tezozómoc, señor de Azcaputzalco, resuelven audazmente suplicar a éste conceda regir a una de sus hijas, junto con Huitzilíhuítl, la vida de la isla de México. Tezozómoc acepta y Ayauhcihuatl es llevada al islote. Como final feliz, al cabo de cierto tiempo, engendra un niño que promueve la alegría tanto en los mexicanos cuanto en el abuelo. Para aquéllos el hecho resultaba doblemente venturoso puesto que a la postre Tezozómoc les redujo el tributo, tanto, que prácticamente quedaba nulificado. En adelante México debía pagar sólo con algunos ánades, peces y ranas y otras sabandijas de la laguna; lo cual equivalía sólo a un simple símbolo de vasallaje.

<sup>28</sup> *Ibidem*, p. 55.



Fig. 8. Criaderos o cercados en el lago. (*Códice Azcatitlan*, 14)

Durante el gobierno de Huitzilíhuitl, gracias a la calma que representaba la actitud deferente de Tezozómoc, se experimentó un nuevo auge en Tenochtitlan; las relaciones de intercambio con el exterior le permitieron ya construir con adobe y piedra; al ir cegando la laguna se aumentaba la superficie cultivable de la isla; se disponían acequias y acrecentaba la navegación que, precisamente por el carácter de la ciudad, permitió a los mexicanos traficar con cierta autonomía en los centros que circundaban el lago; recibir los productos traídos por mercaderes propios y extraños y aun establecer lazos de unión por la vía diplomática o de matrimonios. Esta misma situación hizo posible el contacto ventajoso con lugares más apartados como fue el caso típico de Cuauhnáhuac (Cuernavaca).

Se dijo ya de la necesidad que los mexicanos tenían de recursos de índole diversa sólo existentes fuera de la órbita de sus relaciones. Entre ellos era sin duda el algodón uno de los más urgentes, pero su producción, además de la de una gran variedad de comestibles, provenía de las ricas tierras de Cuauhnáhuac que por entonces estaban bajo el señorío de Ozomatzin, padre de la hermosa Miyahuaxihuitl. Y por esa misma necesidad es comprensible que cuando Huitzilíhuitl ordenó la búsqueda de una esposa en Chalco, en Aculhuacan, en Culhuacan, en Cuitláhuac o en Nochimilco, en ningún lado la encontrarán, sino que...

sólo allí donde lanzó su corazón, en Cuauhnáhuac; por lo cual en seguida envía hacia allá a sus padres, los mexicanos que irán a [concertar] su matrimonio.<sup>27</sup>

<sup>27</sup> Tezozómoc, *C. mexicáyotl*, p. 91; *Ap.* II, 6.

## 42 MIGRACIÓN Y ASENTAMIENTO

Pero llegados los casamenteros ocurre algo que viene a demostrar la pobreza y el poco brillo de la isla de México, así como la abundancia de la región que señoreaba Ozomatzin. Al escuchar éste que el señor de México pretendía desposar a su hija, exclama indignado:

¿Qué es lo que dice Huitzilíhuítl? ¿Le ofrecerá sus tunas que están dentro del agua? ¿De manera que de hilo y musgo acuáticos la hará vestir, tal como él se hace vestir, se hace poner bragas de hilo y musgo acuáticos? ¿Y qué beneficio le hace? ¿Es por ventura [aquél] un lugar como éste que produce toda una variedad de comestibles, de frutas, y el algodón necesario para el vestido? Pero ¡id en paz, decid todo esto a vuestro señor Huitzilíhuítl! ¡Ya no vengáis otra vez aquí!<sup>28</sup>

A la postre, según Alvarado Tezozómoc, no obstante la renuencia de Ozomatzin, Huitzilíhuítl logró para sí, dizque mediante artimañas sugeridas en sueños, el amor de Miyahuaxíhuítl; y para su pueblo o al menos para un sector de él, algodón para el vestido. Torquemada señala lo siguiente:

Desde este tiempo refieren las historias que los mexicanos comenzaron a usar ropa blanca de algodón, el cual se da mucho en aquella provincia [de Cuauhnáhuac], y se vestían de ello los moradores de ella; de lo cual carecían los mexicanos por estar, como hemos dicho, metidos dentro de las aguas de esta laguna y fue éste un gran beneficio que estas pobres gentes recibieron por estar tan faltos de ropa, como estaban, y no vestir si no eran ayates de nequén que por ventura entre los tepanecas rescataban con las legumbres y marisco de esta dicha laguna.<sup>29</sup>

Una situación semejante persistía aún a fines del siglo xvi ya que el algodón seguía importándose de estas regiones. Las relaciones histórico-geográficas correspondientes al Arzobispado de México dan razón de ello:

El algodón que han menester para vestirse ellos y sus mujeres y hijos, lo compran en los mercados que se hacen en este pueblo [de Chimalhuacán] cada lunes de la semana, el que se trae del Marquesado y otras partes de tierra caliente, porque en esta tierra no se da ni cría, por ser fría...<sup>30</sup>

<sup>28</sup> *Ibidem*, p. 93; *Ap.* II, 7.

<sup>29</sup> Torquemada, *op. cit.*, v. I, p. 104.

<sup>30</sup> Francisco del Paso y Troncoso, *Papeles de Nueva España*, Segunda serie: Geografía y estadística, publicados de orden y con fondos del gobierno mexicano por... vol. 4, 5, 6 y 7, Madrid, Est. Tipográfico Sucesores de Rivadeneira, 1905-1906, v. VI, p. 78.

Al momento de la muerte de Huitzilíhuítl el potencial económico en Tenochtitlan parece haber alcanzado el nivel más o menos propicio para su liberación; sólo faltaba la ocasión para actuar. Mientras tanto, cabía la posibilidad de solidificar aún más las fuerzas; todavía se podía sacar partido de la liga establecida desde tiempos de Ayauhcihuatl.

En estas circunstancias, la designación de Chimalpopoca encajaba perfectamente bien y por ello parece no hallarse en su elección el mismo criterio seguido en las de los dos señores anteriores y en las de los que le siguieron. Para el caso no se necesitaba, en rigor, ni arrojo ni valentía ni nada por el estilo, ya que sólo se precisaba del enlace formal con el poder hegemónico depositado en Azcapotzalco. En tal virtud, Chimalpopoca era convertido de hecho en mero instrumento para redondear la situación mexicana a través de su parentesco con el anciano *tlatoani* tepaneca y gracias a esa afinidad México pudo todavía recibir, entre otras cosas, una parte del botín que Tezozómoc, con la ayuda mexicana, obtuvo de la guerra contra Ixtlilxóchitl.

A la muerte de Tezozómoc se presentan los acontecimientos relativos a la sucesión en Azcapotzalco<sup>81</sup> y en los que al final de cuentas resulta Maxtla vencedor. Los mexicanos que habían tomado partido por Tayauhtzin, hermano de aquél, quedan no sólo derrotados en este sentido sino que además pierden a Chimalpopoca; y lo mismo ocurre en Tlaxelolco con la muerte de Tlacateotzin. De ello provino la contienda en contra de Azcapotzalco.

Pero estos hechos eran sólo causa secundaria de la guerra, el pretexto. Fueron el resultado último de razones más profundas. En esos momentos los mexicanos habían ya superado toda una serie de etapas de su desarrollo; contaban con un territorio de cualidades positivas diversas; un gobierno central englobaba todos los poderes; su economía había rebasado el nivel de simple subsistencia y las fuerzas y los medios de producción se incrementaban; en fin, como acontecía con otros conglomerados del valle, se encontraban en franco desenvolvimiento. Sin embargo, existía un serio obstáculo que desde hacía mucho tiempo frenaba ese movimiento evolutivo: Azcapotzalco. Por lo tanto, al cabo de un siglo de preparación, fue preciso suprimirlo.

Ahora bien, en las relaciones de dominio y sujeción entre los pueblos, puede percibirse a veces un comportamiento especial e íntimamente ligado a la manera en que dicha sujeción es llevada a cabo. En forma simplificada puede expresarse así: a mayor aspereza por parte del

<sup>81</sup> Vid. Alfredo López Austin, "Los señoríos de Azcapotzalco y Tezcoco", México, Museo Nacional de Antropología, 1967, 30 p. mime. (Ciclo de conferencias: Historia prehispánica, 7).



#### 44 MIGRACIÓN Y ASENTAMIENTO

sector que ejerce el dominio, mayor será la celeridad con la que los sojuzgados busquen su libertad. Esto no quiere decir de ninguna manera que en el caso contrario no se logre la desarticulación de la relación dicha. Un comportamiento suave, paternalista, por parte del que tiene en sus manos las riendas del poder, trae de todos modos, aunque sea en mayor tiempo, los mismos resultados. En este sentido podemos advertir cómo, durante el gobierno de Huitzilíhuítl, las relaciones con Tezozómoc se habían mejorado tanto que, a la muerte de aquél, México contaba ya con un poderío y una influencia suficientes como para buscar su liberación; pero aún vivía Tezozómoc y se podía sacar mayor provecho de su parentesco con Chimalpopoca. Sólo en última instancia fue necesaria la actitud definitivamente contraria de Maxtla para acelerar el rompimiento. Por eso siempre aparece Maxtla —o más común el despectivo Maxtlaton— como causa principal o única de la guerra; así lo indica el siguiente fragmento de Chimalpain:

Y es así como se originó la guerra;  
cuando comenzó,  
sólo les venía a exigir la chinampa  
Maxtlaton, señor de Azcapotzalco... <sup>82</sup>

En los marcos de inquietud, de angustia y zozobra, propios de los preámbulos a las guerras, suelen darse hechos de singular importancia que pueden ser culminación de causas anteriores o creados por motivaciones del momento. En el presente caso, al quedar México acéfalo por la muerte de Chimalpopoca y ante la inminencia de la lucha, la incertidumbre se acrecentó entre los electores. La elección debía ser ya no como la anterior, sino que ahora se llevaría a cabo en una persona realmente valerosa y capaz de sobrellevar la carga que se aproximaba. Ciertamente con esto renació, pero ahora en forma definitiva, la conciencia de la existencia de la nobleza engendrada por Acamapichtli. Parte del discurso sobre la muerte de Chimalpopoca y su sucesión dice así:

... no se feneció aquí la nobleza de México, ni se aniquiló la sangre real; volved los ojos, mirad en derredor y veréis la nobleza de México puesta en orden, no uno ni dos, sino muchos y muy excelentes príncipes, hijos de Acamapichtli, nuestro verdadero rey y señor, escoged: éste quiero, estotro no quiero; si perdisteis padre, aquí

<sup>82</sup> Chimalpain, *Diferentes historias*, fol. 91r, en *Memorial*, p. 156; *Ap.* II, 8. También en Víctor M. Castillo F., "Un preámbulo a la guerra de Azcapotzalco", *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, v. VII, 1968, p. 211-223.



hallaréis padre y madre; haced de cuenta, oh mexicanos, que por breve tiempo se eclipsó el sol y que se obscureció la tierra y que luego tornó su luz...<sup>33</sup>

Otro hecho que trascendió firmemente en el desarrollo ulterior de Tenochtitlan tuvo su origen en los momentos precisos de la iniciación de la guerra. El motor que lo impulsó se localiza en el temor de la gente del pueblo ante la amenaza del combate. Aunque sus derechos y obligaciones podrían ser idénticos a los que tenían los de condiciones sociales semejantes en Azcapotzalco, no consideraron —ni podían por sus propias circunstancias— los posibles beneficios que pueden obtenerse de una lucha tal; para ellos era preferible continuar sujetos, como hasta la fecha lo estaban, a exponer sus vidas o caer en peor suerte en el supuesto de una derrota. Sabido esto por Itzcóatl, Tlacaélel y los demás señores, pactaron con el pueblo: en caso de no alcanzar la victoria, todos ellos se entregarían a su venganza. Según el relato, el pueblo no sólo eceptó, sino que les brindó una mayor ganancia:

... nos obligamos, si salís con vuestro intento, de os servir y tributar y ser vuestros terrazgueros y de edificar vuestras casas y de os servir como a verdaderos señores nuestros, y de os dar nuestras hijas y hermanas y sobrinas para que os sirvais dellas... y finalmente vendemos y sujetamos nuestras personas y bienes a vuestro servicio para siempre.<sup>34</sup>

La guerra terminó con el consabido triunfo de México y sus aliados; y por lo que respecta a lo pactado:

Allá entonces viene a cumplirse el voto, dijeron:

—¡ Oh señores nuestros!

Completamente, por entero  
venimos arrepentidos, acongojados.

En vuestra gracia vivimos, señores nuestros.

Y por ello introduzcámonos allá, en el lugar del aliento,

ahí se lo haremos saber:

¡ coloquemos las estacas!

¡ pongamos los cimientos!

¡ edifiquemos las casas!

<sup>33</sup> Durán, *op. cit.*, v. I, p. 67.

<sup>34</sup> *Ibidem*, p. 75. También en Tezozómoc, *C. mexicana*, p. 30-31; *Códice Ramírez. Relación del origen de los indios que habitan en Nueva España, según sus historias*, examen de la obra, con un anexo de cronología por Manuel Orozco y Berra, México, Editorial Leyenda, 1944, 306 p. p. 58.



## 46 MIGRACIÓN Y ASENTAMIENTO

pues el sitio de nuestros señores será en México Tenochtitlan, lo cual vinimos a lograr:  
¡Somos mexicanos, somos tenochcas!<sup>35</sup>

Con la derrota de Azcapotzalco se cierra un ciclo preparatorio entre los antiguos mexicanos, pero al mismo tiempo se inicia el arranque definitivo de su estructuración. Uno de sus mayores constructores lo fue sin duda Tlacaélel, quien desde el primer momento ideó y llevó a cabo las reformas a la administración económica y a las organizaciones política y religiosa que definirían a la sociedad azteca hasta su ocaso en 1521.<sup>36</sup> Con ello no sólo la gente cambiaría en su comportamiento, sino también su ciudad. Tenochtitlan, antes sujeta, llegaría a ser dueña del mundo, del *Cemanáhuac*, y su apariencia originalmente humilde se cubriría con un ropaje florido:

... no parecía la ciudad [dice Alvarado Tezozómoc], de tres a cuatro leguas, sino un laberinto, huerto florido, deleitoso y alegre, que daba contento el verle.<sup>37</sup>

<sup>35</sup> Chimalpain, *Diferentes historias*, fol. 92 v, en *Memorial*, p. 160; *Ap.* II, 9. También en Castillo F., *op. cit.*

<sup>36</sup> *Cfr. vid.* León-Portilla, *op. cit.*, p. 44 y ss. y 86 y ss.; también *Siete ensayos sobre cultura náhuatl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1958, 158 p. (Ediciones Filosofía y Letras, 31), p. 117 y ss.; *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, prólogo de Ángel Ma. Garibay K., 3ª ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1966, xxiii + 411 p. (Serie de Cultura Náhuatl, Monografías: 10), p. 249-259.

<sup>37</sup> Tezozómoc, *C. mexicana*, p. 379.